



# Riesgos en campañas y administraciones



# Jeannette Jara

## Riesgos campaña

Techo electoral y desventaja en balotaje. Las series recientes la muestran competitiva en primera vuelta, pero sistemáticamente desfavorecida en segunda frente a José Antonio Kast y, en varias mediciones, también frente a Evelyn Matthei. Esto reduce los incentivos de adhesión de votantes moderados al proyectarse una derrota en el balotaje.

Señal económico-perceptual por filiación comunista. Su pertenencia al PC ancla percepciones de mayor intervención estatal y presión regulatoria/tributaria, con potencial efecto sobre expectativas de inversión. Persiste la idea de que un gobierno encabezado por una dirigente comunista sería menos sensible a producción y crecimiento. Aunque el comando ha enfatizado gradualismo, la trayectoria fiscal sigue siendo un flanco de campaña.

Continuidad del oficialismo y rechazo cruzado. La oposición ha instalado el marco de "continuidad de Boric", asociándola a una evaluación negativa del Gobierno. Ese encuadre eleva el rechazo cruzado y dificulta expandir el voto hacia sectores moderados o desencantados.

Seguridad: desventaja narrativa frente a la "mano dura". La alta preocupación por criminalidad ordena preferencias. La derecha, en particular la opción de Kast, capitaliza ese clivaje y obliga a Jara a demostrar eficacia en control del delito sin erosionar su base progresista. La distancia entre la percepción ciudadana y los resultados del actual Gobierno es difícil de revertir en el corto plazo.

Cohesión y coordinación del bloque. La amplitud de la alianza y la competencia parlamentaria generan fricciones en mensajes y prioridades, con riesgo de desalineación—especialmente en el flanco progresista (p. ej., aborto). Ello puede diluir la señal unitaria que la candidatura necesita para crecer.

Política exterior poco especificada públicamente. La campaña ha priorizado ejes domésticos (seguridad, salud, educación y "salario vital"), dejando menor densidad en lineamientos de política exterior. Esa brecha facilita ataques por "incertidumbre internacional" y reaviva críticas surgidas en primarias sobre eventuales ambigüedades frente a Venezuela u otros regímenes no democráticos.

## Riesgos gobierno

Gobernabilidad y disciplina legislativa. Un Congreso fragmentado y una coalición heterogénea exigen ingeniería política fina para sostener reformas. Repetir el patrón del actual oficialismo (bancadas poco coordinadas y altos costos de transacción) elevaría el riesgo de parálisis o de dilución programática.

Sostenibilidad fiscal y señales pro-inversión. Un programa percibido como expansivo, sin reglas claras de priorización y gradualidad, puede gatillar mayor percepción de riesgo y resistencia de actores económicos y capas medias. El giro hacia el gradualismo productivo mitiga, pero no elimina, el riesgo si no se explicita una senda fiscal con metas e instrumentos creíbles.

Ejecución de agenda laboral y costos de cumplimiento. La priorización de nuevas regulaciones laborales puede exigir nuevas adaptaciones sectoriales, sobre una base ya tensionada por la implementación de 40 horas y por la agenda previsional. Sin apoyo a pymes y capacidades de fiscalización, puede acumular costos políticos.

Política exterior y alineamientos. La ausencia de definiciones tempranas en comercio, integración regional y coordinación con socios OCDE se traduce en "costos de aprendizaje" y ventanas de incertidumbre. Clarificar prioridades (competitividad, inversiones estratégicas, DD.HH. y seguridad regional) y su secuencia de implementación es clave para blindar confianza.

Gestión de equipos y cuoteo. La necesidad de balancear sensibilidades internas eleva el riesgo de cuoteo ministerial y rotación de equipos, afectando coherencia y tramitación de proyectos complejos (previsión, seguridad, productividad). Persisten riesgos de reproducir tensiones entre corrientes identitarias y pragmáticas en lógica de "dos almas".

## José Antonio Kast

### Riesgos campaña

Dependencia de la agenda de "mano dura". La centralidad del "gobierno de emergencia", refuerzo a policías/FF.AA., control fronterizo y expansión carcelaria concentra la conversación, pero deja flancos en políticas sociales y de desarrollo. Si el tono se extrema, puede activar críticas por eventuales afectaciones a libertades y garantías.

Vínculos internacionales polarizantes. Su cercanía al ecosistema del Foro Madrid lo ancla a redes conservadoras transnacionales. Eso moviliza a su base, pero facilita encuadres adversos (ultraderecha/aislamiento) en electorado moderado y despierta temores de regresiones en derechos.

Tercera postulación y fatiga. Tras dos candidaturas previas, la comparación con 2021 reabre flancos ya conocidos. Si no renueva relato económico-social, aumenta el desgaste y se reduce el atractivo para indecisos.

Tensiones intraderecha y coordinación parlamentaria. La derecha compite con pactos separados. Traspasos desde la derecha tradicional hacia Kast y fricciones recíprocas pueden desordenar el "voto útil" y entorpecer eventuales diálogos de segunda vuelta.

Alto contraste y movilización de rechazo. Aun en posición competitiva, su perfil ideológico facilita campañas negativas y puede activar voto antifigura, especialmente si se intensifica el debate sobre derechos fundamentales y garantías.

Oferta social percibida como secundaria. El foco en orden público deja menos espacio para salud, educación y cuidados. Sin propuestas concretas y vocerías especializadas, puede generar costos en segmentos como mujeres y jóvenes.

### Riesgos gobierno

Gobernabilidad con Congreso fragmentado. Sin una coalición única de derechas, los costos de transacción para reformas estructurales serían altos; se agravan si persiste una narrativa polarizante.

Judicialización de medidas excepcionales. Un esquema de emergencia con endurecimiento penal y migratorio podría gatillar litigios y tensiones con estándares de DD.HH. si no se acompaña de salvaguardas, evaluación de impacto y control parlamentario.

Expectativas en seguridad. Si los indicadores delictuales no mejoran con rapidez o la percepción ciudadana sigue negativa, la presión por “escalar” medidas aumentará, con riesgo de rendimientos decrecientes y desgaste político acelerado.

Política exterior y alineamientos. Un giro nítido hacia alianzas de derecha dura puede complicar relaciones con gobiernos y foros de sensibilidad distinta, afectando cooperación y apoyos multilaterales. Requiere una doctrina pragmática que proteja inversión y coordinación regional.

Agenda económico-social bajo la sombra del orden. La prioridad en seguridad puede postergar competitividad, productividad y una eventual reforma tributaria. Crisis de seguridad persistentes consumirían capital político y dificultarían acuerdos.

Coordinación territorial. La implementación en seguridad y migración exige trabajo fino con municipios, gobiernos regionales, policías y servicios. Sin incentivos, capacidades y financiamiento adecuados, la ejecución será heterogénea y generará costos políticos concentrados.

## Evelyn Matthei

### Riesgos campaña

Fragmentación del voto de derecha y “voto útil” hacia Kast. La derecha compite en tres frentes (Matthei, Kast y Kaiser). Matthei no mejora en encuestas y han surgido respaldos de figuras —especialmente de RN— hacia Kast, ya sea por su mejor posicionamiento o por afinidades programático-ideológicas. Ese cuadro incentiva la migración táctica de votos.

Costo reputacional por declaraciones sobre la dictadura. Sus dichos de abril (“no había otra alternativa” y “era inevitable” que hubiese muertos en 1973–74) generaron reproche en electorados moderados y dañaron el posicionamiento de campaña. El episodio dejó la impresión de una estrategia errática para captar a la derecha más dura; pese a las disculpas, no produjo resultados positivos.

Señal fiscal de su propuesta tributaria. La rebaja del impuesto corporativo es atractiva para inversión, pero abre un flanco sobre sostenibilidad fiscal y compensaciones, que la competencia puede explotar si no se explicita un ancla clara.

Fatiga de liderazgo y trayectoria expuesta. Como figura histórica (exministra y excongresista), enfrenta un ciclo de demanda por renovación. Sin un relato económico-social actualizado y consistente, el desgaste comparativo frente a alternativas “anti-establishment” se acentúa.

## Riesgos gobierno

Gobernabilidad con Congreso hiperfragmentado. Aun con Chile Vamos y Demócratas, la mayor presencia de Republicanos y libertarios perfila derechas fragmentadas, elevando los costos para articular mayorías estables y coherentes.

Relación con la derecha dura y construcción de mayorías. La distancia programática con Republicanos y el pacto "Cambio por Chile" puede traducirse en apoyos intermitentes o condicionados en seguridad, migración y reformas institucionales. Su administración deberá definir con claridad el marco de cogobernabilidad con ese sector.

Consistencia fiscal de su programa. La rebaja corporativa requiere una reforma tributaria con reglas, compensaciones y secuencia presupuestaria creíbles, para evitar deterioro de expectativas y resistencia legislativa. Sin acuerdo amplio, el riesgo es una reforma de nicho con bajo avance.

Gestión de expectativas en seguridad y servicios sociales. El tono crítico hacia la administración actual eleva la vara de resultados tempranos. Si la implementación es gradual o enfrenta restricciones presupuestarias y de capacidades, el desgaste puede acelerarse, especialmente en crimen, salud y educación.

## Johannes Kaiser

### Riesgos campaña

Posicionamiento identitario y polarización. Su oferta centrada en "mano dura" (seguridad y migración) y reducción del Estado moviliza nichos, pero eleva el rechazo en electorado moderado y facilita campañas negativas por "extremismo", limitando su crecimiento.

Controversias sanitarias y de género. Declaraciones erróneas sobre vacunas —luego rectificadas— y antecedentes de dichos que cuestionaron el voto femenino reactivan flancos reputacionales y pueden activar veto ciudadano, especialmente entre mujeres y jóvenes.

Competencia intraderecha y "voto útil" hacia Kast. Al compartir eje programático con Kast (Republicanos), se fragmenta la oferta y tiende a concentrarse el "voto útil" en el candidato mejor posicionado, reduciendo su rendimiento en primera vuelta.

Capilaridad organizacional limitada. El PNL, de formación reciente y apoyado principalmente en redes sociales, cuenta con implantación territorial acotada. Esto restringe despliegue, fiscalización y levantamiento de agenda más allá del mundo digital: útil en nichos, insuficiente para mayorías.

Brecha entre bases y campaña. Expectativas formadas por mensajes previos —más duros o maximalistas— pueden no coincidir con ajustes tácticos de la campaña, generando disonancias y frustración en parte de sus adherentes.

## Riesgos gobierno

Gobernabilidad con representación acotada. Un eventual gobierno enfrentaría un Congreso fragmentado y sin anclaje propio suficiente; sin coalición amplia, los costos de transacción para reformas serían altos y la agenda podría paralizarse.

Judicialización de políticas de "mano dura". Endurecimientos en migración, orden público o facultades policiales que no se ajusten a estándares constitucionales y de DD.HH. gatillarían acciones ante TC/tribunales y organismos de control, ralentizando la ejecución.

Polarización y estancamiento legislativo. Un estilo confrontacional puede profundizar la polarización social y dificultar acuerdos transversales, bloqueando reformas y presupuestos.

Capacidad estatal y ejecución. Reducir el Estado sin planes de transición institucional claros genera cuellos de botella administrativos, pérdida de capacidades críticas y demoras en servicios, además de tensiones con un Congreso reticente.

Gestión de orden público y conflictividad social. La aplicación de políticas rígidas, sin componentes preventivos y de integración social, aumenta el riesgo de protestas, denuncias por abusos y sobrecarga del sistema penitenciario, con costos reputacionales y políticos elevados.

## Franco Parisi

### Riesgos campaña

Estructura partidaria debilitada y recursos acotados. El PDG tuvo un desempeño relevante en 2021, pero en 2024 quedó sin representación, reduciendo capilaridad territorial (apoderados, fiscalización y despliegue en regiones).

Controversias personales reactivables. La deuda de pensión de alimentos y su tratamiento público siguen siendo un flanco reputacional que reabre dudas de credibilidad, aun cuando el propio candidato reconoció errores y regularizó su situación judicial.

"Mano dura" con riesgo de rechazo moderado. La consigna "bala o cárcel" ordena el discurso en seguridad y eleva expectativas, pero puede generar costos en electores moderados y entre expertos si no se acompaña de una política integral y basada en evidencia.

Dependencia de la estrategia digital. El éxito de 2021 se apoyó en campaña remota/redes. Con voto obligatorio, una operación territorial débil puede traducirse en brecha entre intención declarada y voto efectivo.

Programa económico percibido como enunciativo. Si la narrativa se concentra en seguridad y alivios tributarios sin detallar senda fiscal y productiva, se abre espacio para cuestionar viabilidad y sostenibilidad de las propuestas.

## Riesgos gobierno

Gobernabilidad sin bancada propia. La ausencia de representación parlamentaria obligaría a construir mayorías caso a caso, elevando costos de transacción y el riesgo de parálisis legislativa.

Judicialización de políticas punitivas. Medidas inspiradas en "balá o cárcel" o endurecimientos expeditos en migración/orden público podrían tensionar estándares constitucionales y de DD.HH., activando litigios y controles que retrasen la ejecución.

Capacidades estatales y equipos técnicos. La instalación rápida de un gabinete con experiencia sectorial y anclaje legislativo sería crítica. La orgánica del PDG y sus problemas administrativos recientes sugieren riesgo de capacidades para diseñar y ejecutar políticas; sin ancla fiscal clara, es difícil convocar apoyos técnicos estables.

Expectativas desancladas. Un cúmulo de promesas con baja factibilidad política o presupuestaria puede traducirse en rápida pérdida de confianza y desgaste temprano de la administración.

## Marco Enríquez-Ominami

### Riesgos campaña

Fatiga electoral y "voto útil" en su contra. Quinta postulación presidencial (como independiente). La reiteración alimenta la percepción de desgaste y, si se mantiene rezagado, incentiva el traslado táctico de apoyos hacia candidaturas con mayor probabilidad de pasar a segunda vuelta.

Estructura partidaria debilitada. Tras la disolución del PRO (2022), compite sin maquinaria robusta, lo que limita la movilización territorial y encarece cada punto de votación.

Firma e inscripción superadas, pero con alta exigencia organizativa. Reunió e inscribió más de 37 mil firmas; sin embargo, la ruta independiente exige operación territorial sostenida para convertir intención en voto efectivo bajo sufragio obligatorio.

Flancos reputacionales por causas previas. Aunque tribunales cerraron aristas del caso OAS y el Ministerio Público no perseveró en 2024 en otra indagatoria, el arrastre mediático puede reactivarse y afectar credibilidad entre indecisos.

Competencia en el nicho "anti-establishment". Comparte electorado potencial con Franco Parisi; si este se posiciona mejor, puede concentrar el "voto protesta" y relegar a MEO a un espacio marginal.

Oferta programática percibida como enunciativa. Si el discurso se concentra en la crítica al statu quo sin un programa detallado (secuencia fiscal y productiva), adversarios pueden encuadrarlo como "testimonial". Además, su relato de "izquierda responsable" tensiona consistencia con narrativas previas.

## Riesgos gobierno

Gobernabilidad sin bancada propia. La ausencia de un partido con representación anticipa un Congreso sin anclaje oficialista, obligando a acuerdos caso a caso y elevando costos de transacción para reformas.

Conformación de equipos y coordinación territorial. Sin plataforma partidaria estable, el reclutamiento de cuadros técnicos y la instalación de gabinete pueden ser más lentos y heterogéneos, afectando la ejecución de políticas.

Prioridades económicas y ancla fiscal. Un programa sin reglas claras de priorización y gradualidad puede enfrentar resistencia legislativa y generar lecturas de riesgo en mercados; su condición independiente obliga a construir coaliciones específicas para cada proyecto.

Política exterior y legitimidad interna. La falta de una coalición articulada complica la interlocución internacional y la ratificación de acuerdos. Además, vínculos con liderazgos regionales controvertidos pueden generar costos reputacionales domésticos si no se define una doctrina clara y consistente.

## Harold Mayne-Nicholls

### Riesgos campaña

Entrada tardía y baja recordación política. Al inscribirse como independiente en fase avanzada, dispone de menos tiempo para instalar relato, contrastar propuestas y construir redes territoriales frente a polos ya posicionados.

Capilaridad organizacional limitada. Al no contar con partido, depende de voluntariado y apoyos temporales; con voto obligatorio, eso encarece convertir intención en voto efectivo (apoderados, fiscalización, despliegue regional).

Competencia por el electorado moderado/independiente. Disputa un nicho con candidaturas percibidas como más viables; si las encuestas lo mantienen rezagado, puede activarse el "voto útil" en su contra.

Posicionamiento programático difuso. Aunque ha puesto énfasis en seguridad, su oferta integral (economía, protección social, productividad) carece de densidad pública suficiente, lo que alimenta la percepción de indefinición.

Traslado de credenciales de gestión a política pública. Su experiencia en ANFP y Santiago 2023 prueba capacidad operativa; sin embargo, rivales pueden cuestionar su pericia en políticas sociales y macroeconómicas. El reto es traducir logros de gestión en resultados en seguridad, salud, educación y crecimiento.

Gobernabilidad sin bancada oficialista. Un gobierno independiente enfrentaría un Congreso fragmentado y sin anclaje propio, lo que forzaría negociaciones caso a caso y elevaría los costos para aprobar reformas.

# Eduardo Artés

## Riesgos campaña

Marginalidad electoral y "voto útil" en su contra. Sus resultados previos fueron muy bajos, lo que desalienta apoyos y deriva el "voto útil" hacia candidaturas con opciones reales de segunda vuelta.

Radicalidad programática que eleva rechazo moderado. Su movimiento es marxista-leninista antirrevisionista; ha propuesto, entre otros puntos, nacionalización total de recursos, mayor rol político de las FF.AA. y pena de muerte para grandes narcotraficantes, agenda fácilmente encuadrable como extrema por rivales.

Posiciones internacionales controvertidas. Ha justificado al régimen de Corea del Norte, lo que facilita campañas negativas, lo aísla del electorado moderado y lo expone a caricaturizaciones.

Estructura legal-territorial limitada. El PC(AP) no está constituido legalmente como partido ante el Servel; su candidatura se sostiene en patrocinios ciudadanos, reduciendo músculo territorial (apoderados, fiscalización, despliegue regional).

Cohesión social y conflictividad. Un giro abrupto hacia nacionalizaciones y cambios institucionales radicales sin acuerdos transversales puede gatillar resistencias sectoriales y protestas, erosionando rápidamente la legitimidad gubernamental.

Choques con el orden constitucional y judicialización. La combinación de endurecimiento penal, rol político de FF.AA. y nacionalizaciones integrales generaría conflictos con tratados, tribunales y órganos de control si no se adecua a los estándares vigentes.

Aislamiento y costos en política exterior. El alineamiento discursivo con Corea del Norte y la propuesta de ruptura con Israel tensionarían vínculos con socios y foros internacionales, afectando cooperación y legitimidad externa.

## Riesgos Legislatura

La combinación de un sistema altamente proporcional con voto obligatorio anticipa una legislatura más fragmentada y polarizada. La entrada y supervivencia de partidos y sub-bloques pequeños aumentará el número efectivo de bancadas, debilitará la disciplina interna y elevará los costos de transacción para armar mayorías. Es previsible la expansión de discursos populistas y la traslación al Senado de patrones ya observados en la Cámara de Diputadas y Diputados: uso táctico de interpelaciones, acusaciones constitucionales y comisiones investigadoras como instrumentos de presión política. El resultado probable es una gobernabilidad más contingente, con "coaliciones negativas" que bloquean y "coaliciones variables" para aprobar piezas aisladas, especialmente en Presupuestos y seguridad. Sea quien sea la persona electa para la Presidencia, el Ejecutivo deberá diseñar una estrategia de agenda modular, acuerdos transversales por tema y una gestión fina de comisiones claves, para evitar parálisis selectiva, sobrecarga del Tribunal Constitucional y ciclos de conflicto que deterioren la legitimidad institucional.

## Sistema electoral y de partidos

Hiperproporcionalidad + voto obligatorio. Al reducir barreras de entrada y ampliar la base de votantes (incluyendo electores de menor involucramiento), aumenta la fragmentación y disminuye el volumen de escaños bisagra.

Más bancadas, menos cohesión. Crece el número de actores relevantes, disminuye la disciplina de voto y se vuelve más costosa la coordinación interpartidaria.

Coaliciones negativas y vetoplayers. Es más fácil bloquear que gobernar: proliferan pactos ad-hoc para impedir reformas y acuerdos puntuales para transacciones específicas.

## Patrones al Senado

Traslado al Senado. Este patrón, ya visible en la Cámara, tiende a replicarse en el Senado con la llegada de liderazgos nuevos o trasladados, expandiendo la volatilidad a una cámara que antes actuaba como estabilizadora.

Nuevos liderazgos y rotación de élites. Ingreso de figuras mediáticas y liderazgos emergentes con incentivos a la visibilidad por sobre la construcción de acuerdos duraderos.

Reglas de agenda. Presidencias de comisiones (Hacienda, Constitución, Seguridad) se vuelven nodos de poder; su captura por minorías cohesionadas puede trabar o condicionar la agenda.

## Polarización y populismo

Competencia por nichos. Con más actores, crece el premio por diferenciarse con marcos morales (orden vs. derechos; crecimiento vs. redistribución), lo que empuja a posiciones de trinchera.

Herramientas de presión simbólica. Aumenta el uso de acusaciones constitucionales, comisiones investigadoras y urgencias como fichas de negociación más que como mecanismos de fiscalización sustantiva.

Ciclos cortos de comunicación. Recompensa a mensajes simples y punitivos; costos para agendas complejas (productividad, salud, pensiones) que requieren mayorías estables y tiempo.

## Gobernabilidad

Mayorías inestables. Predominan coaliciones variables por tema: seguridad y orden con una constelación; impuestos o protección social con otra.

Parálisis selectiva. Sectores pueden bloquear proyectos de ley clave o simbólicos.

Judicialización y sobrecarga institucional. Al escalar conflictos a controles ex-post, como el Tribunal Constitucional, se traslada la decisión a órganos no electorales.

Presupuesto como palanca. La Ley de Presupuestos se convierte en el espacio central de canje y condicionalidades, con riesgo de "free-riders".

## Fidelidad partidaria

Incentivos a la movilidad partidaria. En un diseño hiperproporcional y con voto obligatorio, los legisladores internalizan que el escaño es esencialmente personal más que partidario. Eso relaja la disciplina, fomenta transfuguismo (cambios de bancada o comité) y eleva la cotización del apoyo individual en negociaciones clave.

Emprendimiento partidario y microbancadas. La salida de figuras hacia partidos nuevos o la formación de comités pequeños permite maximizar visibilidad, tiempos de sala y posiciones en comisiones. El resultado es hiperfragmentación con costos de coordinación crecientes para cualquier mayoría.

Coherencia conductual decreciente. La lealtad volátil genera votaciones impredecibles, incentiva el voto "a la carta" por tema y debilita los acuerdos programáticos.



IMAGINACION  
CONSULTORES